

**ACTES DEL VII CONGRÉS
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

Volum III

EDITORS:

SANTIAGO FORTUÑO LLORENS

TOMÁS MARTÍNEZ ROMERO



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è : 1997 : Castelló de la Plana)

Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval : (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN 84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago, ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-281-0 (tercer volum)
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s. l.

Dipòsit legal: CS-257-1999 (III)



LAS RÚBRICAS EN LA *CRÓNICA TROYANA* DE JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA

MARÍA SANZ JULIÁN
Universidad de Zaragoza

1. LA *CRÓNICA TROYANA*: AUTORÍA Y DATACIÓN

DE TODAS las obras de Juan Fernández de Heredia es la *Crónica Troyana* (versión aragonesa de la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna) una de las que menos interés ha despertado entre la crítica.

El texto, que ocupa junto al *Tucídides* el manuscrito 10801 de la Biblioteca Nacional de Madrid, no se limita a traducir la obra de Guido al aragonés, sino que ofrece una versión mucho más personal: reproduce los discursos de la obra del siciliano, engarzándolos mediante breves pasajes narrativos que favorecen la inteligibilidad del conjunto.¹

Las cuestiones de la datación y autoría de la obra presentan algunas dificultades. Karl Herquet, primer biógrafo de Heredia, ni siquiera incluye éste entre los trabajos del aragonés. Treinta y cinco años más tarde, Serrano y Sanz considera «casi temerario... el afirmar que esta versión haya sido hecha por encargo de Fernández de Heredia»; sin embargo, acepta la opinión de Schiff de que el *Tucídides* (que, como hemos señalado, ocupa la primera parte del mismo códice) perteneció al de Munébrega. No advierte Serrano y Sanz que ambas obras constituyen un solo volumen y que no fueron encuadernadas juntas casualmente tras una elaboración por separado, sino que se concibieron como una misma unidad; no pudieron, pues, ser creadas con mucha distancia en el tiempo (lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que el *Tucídides* concluya en el mismo cuaternión en el que empieza la *Crónica Troyana*). Por lo tanto, si se acepta que la figura de Heredia está detrás de la realización de la primera de

1. El manuscrito 10801 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*olim* Ii-68) consta de 194 folios de pergamino numerados. Los 69 primeros comprenden el *Tucídides* (una serie de discursos de este autor que Juan Fernández de Heredia mandó traducir al aragonés) y el resto la *Crónica Troyana*, también en aragonés. El folio 70, que separa ambas obras, está en blanco, al igual que los folios 194v-197v, sin numerar. El texto está escrito a dos columnas que oscilan entre veintinueve y treinta y una líneas, y la letra es gótica minúscula de la segunda mitad del siglo XIV, del tipo denominado *letra rodona* por oposición a la *textura quadrata*.

estas obras, debería aceptarse que está también detrás de la segunda. No obstante, Mario Schiff, cuya descripción del manuscrito 10801 es todavía punto de obligada referencia, demostró con claridad la filiación herediana de nuestro texto. José Vives está de acuerdo en este punto con Schiff y sostiene que las diferencias de lenguaje existentes entre el *Tucídides* y la *Crónica Troyana* (atribuibles, por otra parte, al hecho de que el primero es una traducción del griego y la segunda del latín) no son suficientes para justificar una autoría distinta de los dos textos ² (Herquet, 1878: 88 y ss.; Serrano y Sanz, 1913: 66-77; Schiff, 1905: 18-19 y Vives, 1927: 14).

La datación de la obra es una cuestión imposible de resolver con exactitud debido a la ausencia de cualquier referencia de tipo cronológico en el manuscrito y al hecho de que no se hayan descubierto documentos que aporten luz sobre este asunto.³ Por el momento sólo podemos señalar una fecha *ante quem* (1396) y otra *post quem* (1385). La primera corresponde al año de la muerte del Gran Maestre y la segunda al momento de la conclusión de la *Grant Crónica de Espanya*, texto que, a pesar de incluir fragmentos de tema troyano, no utiliza ni la obra de Guido de la Columna ni su versión aragonesa, por lo que es descartable la posibilidad de que Heredia mandase realizar previamente un volumen tan costoso y cuidado como el que nos ocupa y que, llegado el momento, no lo utilizase (*Cfr.* Cacho Blecua, 1991: 182 y Geijerstam, 1964: 41).

Luis López Molina especula con la posibilidad de que la carta de Pedro IV a Juan Fernández de Heredia del 17 de noviembre de 1384 aludiera al *Tucídides*, lo cual serviría para datar este texto sin lugar a dudas.⁴ Como señala Regina af Geijerstam, la obra a la que se refiere Pedro IV bien pudiera ser tanto la *Crónica de los Emperadores* como el *Plutarco*, por lo que considera más prudente situar el *Tucídides* entre 1379 (fecha en la que Heredia llegó a Rodas, donde parece haber surgido su interés por la historiografía griega⁵) y 1396. José

2. Robert Tayloe Dunstan, según señala Jean Gilkinson Mackenzie, cree que la lengua de ambas obras es idéntica, lo que resulta más que discutible, pues en el estilo del *Tucídides* se aprecia una pesantez, heredada del texto griego y debida en parte a la dificultad de traducción, que no tiene nada que ver con la sintaxis de la *Crónica Troyana*, muy latinizada en ocasiones, pero menos artificial que en la otra obra (Gilkinson Mackenzie, 1984: XII).

3. En la correspondencia entre Juan Fernández de Heredia, Pedro IV y Juan I que editó Rubió i Lluch a principios de siglo (Rubio y Lluch, 1908 y 1921) encontramos gran cantidad de datos sobre la fecha de composición de ciertas obras, la intervención de traductores griegos, etc.; desgraciadamente, ninguno de los documentos se refiere de manera clara ni a la *Crónica Troyana* ni al *Tucídides*.

4. En esta carta el monarca habla de «un philossoffo de Grecia» que traducía para Heredia «libros de grech en nostra lengua» (Rubio i Lluch, 1908 y 1921: documento CCCLX).

5. Anthony Luttrell también considera improbable que Heredia realizara traducciones del griego antes de esta fecha (Luttrell, 1960: 402).

S. Lasso de la Vega, por su parte, afirma que el texto fue realizado hacia 1384, pero no aporta ningún dato que lo justifique (López Molina, 1960: 37, Geijerstam, 1970: 273-4, Lasso de la Vega, 1962: 458).

En cuanto al grado de participación de Heredia en la obra, es difícil de determinar, pues no se conserva ninguna versión previa ni documento que aporte información alguna al respecto. El único hecho evidente es que él realizó el encargo a un traductor cuyo nombre desconocemos, ya que, como señala Alberto Montaner Frutos, ninguno habría llevado a cabo ese tipo de selección por propia iniciativa (Montaner Frutos, 1996: 270).

También resulta imposible determinar el nombre del traductor que intervino en la elaboración del *Tucídides*, a pesar de que Luis López Molina afirme sin base suficiente, como Mario Schiff, que en la composición de esta obra participó Dimitri Talodiqui. José S. Lasso de la Vega, Giovanni Mercati y Regina af Geijerstam no niegan la posibilidad de que esto sea así, pero tampoco excluyen la hipótesis contraria. Por su parte, Rosa M^a Castañer Martín está de acuerdo con Luis López Molina, mientras que José Vives y Adelino Álvarez Rodríguez sostienen que el *Tucídides* debería ser atribuido a Nicolás, obispo de Drenópolis, aunque sin concretar en qué grado (López Molina, 1960: 47; Schiff, 1905: 20; Lasso de la Vega, 1962: 458; Mercati, 1931: 147; Geijerstam, 1970: 274 y 1980: 495 y ss.; Castañer Martín, 1992: 82; Vives, 1927-b: 25 y Álvarez Rodríguez, 1985: 25 y ss.).

Visto que los datos que poseemos sobre los traductores que intervinieron en la confección de este códice no nos permiten fijar ninguna fecha con seguridad, parece que el período 1385-1396 es el más razonable para datar la *Crónica Troyana*, al menos hasta que aparezca algún documento inédito con más información al respecto.

2. LAS RÚBRICAS

Si bien el núcleo central de la *Crónica Troyana* está constituido por discursos (hay prácticamente ciento cincuenta a lo largo de toda la obra), éstos se ven enmarcados por diversos materiales, la mayoría de carácter narrativo; entre ellos se encuentran las rúbricas.

Según señala Paul Zumthor, los escolásticos comienzan a utilizar en los siglos XIII y XIV técnicas auxiliares que les permiten reforzar la autonomía del espacio textual: marcas de identificación, sumarios, listas alfabéticas, que colaboran en la creación de otro espacio superpuesto al primero y que obligan al ojo a transitar sin mediación del espacio del texto al espacio ambiental en el que se dibujan las imágenes. El uso de las rúbricas, según este autor, constitu-

ye, por la oposición visual que introduce en el texto, el primer paso por esta vía (Zumthor, 1993: 352-355).

Este juego de espacios destaca por su complejidad en la *Crónica Troyana*, cuyo comienzo permite advertir un esfuerzo incluso mayor que en el resto de la obra por embellecer y estructurar el texto.

La *Crónica Troyana* comienza en el folio 71r del manuscrito con una rúbrica en la que el autor pone de manifiesto el propósito de la obra que allí presenta. Tras ella encontramos una hermosa inicial dorada y decorada con un semiencuadramiento de hojas trilobuladas al estilo francés de la época (Cfr. Labande, L.-H., 1894). Esta inicial precede a un pasaje narrativo en tinta negra que sitúa al lector en el momento de la narración en el que se produce el primer discurso, el del rey Peleo a Jasón. A partir de este punto y hasta el folio 77r se produce un intento de destacar los discursos sobre el resto de la obra, pero al comprobarse inviable es desechado; se pasa entonces a combinar las tintas roja, negra y azul de una manera más o menos sistemática: los discursos y fragmentos narrativos aparecen en negro y las introducciones a éstos, así como los calderones y las rúbricas que vertebran pasajes especialmente extensos, en rojo. Por otra parte, a lo largo del texto y principalmente tras las rúbricas, encontramos iniciales decoradas alternativamente en azul sobre fondo rojo o rojo sobre fondo azul que son características de los manuscritos heredianos. Ocupan todas el espacio de tres líneas de texto, excepción hecha de la del folio 71r, cuyo tamaño es exactamente el doble.

Esta norma general, sin embargo, presenta una enorme multitud de variantes y anomalías que no hacen sino poner de manifiesto las dificultades con las que se enfrentó el autor a la hora de estructurar el texto por medio de estos signos.

El primer problema que encuentra es el de destacar los discursos sobre el resto de la obra. Tradicionalmente se utilizan las rúbricas, y así lo hace también Heredia en toda su producción, para encabezar un capítulo nuevo, cuyo contenido se anuncia y resume convenientemente. La *Historia destructionis Troiae* se compone de treinta y cinco libros más un prólogo; sin embargo, esta división desaparece casi completamente al realizarse la traducción al aragonés. Sólo se toman de manera íntegra los discursos, y el resto del material se resume y organiza en función de éstos.

Durante los dos primeros cuaterniones se produce, como hemos señalado, un intento fallido de destacar las «oraciones et arenguas» sobre los pasajes narrativos intercalados, pero el copista desiste de su tentativa antes incluso de llegar al tercer cuadernillo. Este intento unificador, sin embargo, no comienza hasta el folio 71v, pues en el 71r sólo se pretende presentar la obra. La rúbrica del inicio, por ejemplo, sustituye al prólogo de Guido de la Columna, que no

es sino una larga digresión en la que el siciliano hace un repaso de las diversas *auctoritates* que han tratado el tema de la guerra de Troya, dando su opinión sobre cada una de ellas y exponiendo el propósito de su propia obra. El hecho de que Heredia suprima por completo este prólogo no es casual: el objeto de la *Crónica* del aragonés no coincide con el del texto de Guido, por eso aparece en lugar del proemio esta rúbrica:

(71r a) Aquí comiençan las oraciones et arenguas de la ystoria troyana, así de consellos como de conueniencias et trattamientos hauidos entre los griegos et los troyanos et otras naciones que incidentalment tocaron a la (a la) dicha ystoria. Rúbrica.

No deja de ser curioso, por otra parte, que a pesar de la claridad con la que Heredia expone sus intenciones, tanto al comienzo como al final de la obra,⁶ hayan sido muchos los autores que no se han percatado de las mismas.⁷

6. La obra concluye así: (194r b) «Onde, porque del *nuestro* propósito *non* es tractar aquí a pleno la dicha istoria, por tanto nós mandamos sacar los fundamentos et puntos de la sustancia de ella a fin que *non* tan solament el sentimiento de las oraciones, proposicionnes et arengas en ella contenidas millor se ofrescan entendibles a los que las leyeren, hoc encara que *qualquier* pueda auer compendioso sumario de la dicha istora por do millor pueda seyer recomendada a la memoria.» Estas líneas, además de lo ya indicado, nos muestran cuál va a ser el proceder de Heredia en la composición de la *Crónica Troyana*: las digresiones extensas que no tienen relación directa con el asunto de la guerra de Troya, como en este caso el prólogo, o los pasajes que no son imprescindibles para comprender los discursos, son normalmente suprimidos, ya que, como el mismo autor señala, no conciernen al objeto fundamental de la composición.

7. Dunstan, por ejemplo, según indica Jean Gilkinson Mackenzie, encontró la *Crónica Troyana* muy condensada en comparación con su fuente, la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna. Ramón Lorenzo hace una aseveración semejante. Sin embargo J. Gilkinson Mackenzie afirma a propósito de la *Crónica Troyana*: «Like the *Thucydides*, it is a series of speeches from Guido's work, connected with a brief narrative background». Joseph Anthony Palumbo, por su parte, sólo advierte que la versión de Heredia está condensada y abreviada con respecto al original latino, destacando los pasajes de más interés para el autor, pero no repara en que sean éstos los discursos. Tampoco Evangeline Viola Parker parece haber advertido con excesiva claridad el propósito de la obra que edita, aunque sí destaca el papel de los discursos en el texto, cosa que otros estudiosos no han hecho. Mario Schiff, por su parte, cree que Heredia encargó este volumen porque no tenía tiempo suficiente para dedicarse a largas lecturas y deseaba conocer lo esencial de estas obras. Heredia, sin embargo, debió de conocer bien a través de sus numerosas lecturas a los personajes que se pasean por los folios del manuscrito; por otra parte, si el hilo narrativo de la *Crónica Troyana* se puede seguir a través de los discursos y fragmentos de engarce sin graves dificultades, sólo un buen conocedor de la historia de la guerra del Peloponeso podría reconstruir los acontecimientos con la única base de las arengas, como bien señala López Molina. Si añadimos a esto el hecho de que, en la época de la realización de los textos, Heredia se encontraba en Aviñón, retirado de toda actividad política y guerrera, parece poco probable que la falta de tiempo para la lectura le llevara a encargar selecciones de este tipo (Gilkinson Mackenzie, 1984: xiii; Lorenzo, 1985: 26; Palumbo, 1976: xxii; Parker, 1971: 8; Schiff, Mario, 1905: 19; López Molina, 1960: 45).

Tras esta primera rúbrica del folio 71r, la inicial iluminada da paso a un fragmento narrativo en negro que resume todo lo acontecido en la *Historia destructionis Troiae* hasta llegar al primer discurso. Este fragmento, junto con la rúbrica anterior, hace las veces de prólogo. Después de él se establece la que será la distribución empleada hasta el folio 77r: los discursos aparecen copiados en negro y el resto del material en rojo; sólo tras tres de las elocuciones encontramos breves pasajes en tinta negra que las suceden sin ninguna marca distintiva y que explican en pocas líneas qué sucede inmediatamente después de ellas (folios 72r, 73v y 77r); tal vez esto se deba a que el autor las considere parte casi integrante de los discursos, pero la causa más probable es que han sido vertidos prácticamente al pie de la letra del original latino, produciéndose un salto entre el punto en el que concluyen estos fragmentos y el de inicio de los pasajes narrativos que les suceden, que, además, han sido objeto de profundas transformaciones con respecto al texto de Guido. A partir del folio 77v, cuando el esquema planteado inicialmente entre en crisis, se emplearán los calderones, y en algún caso las iniciales, para destacar este tipo de fragmentos.

A pesar de todo, incluso hasta el folio 78r encontramos rúbricas que contienen no sólo los datos fundamentales para introducir los discursos, sino también gran cantidad de material narrativo. De entre este tipo de rúbricas hay dos especialmente destacables: las de los folios 73v y 78r. En la primera, Heredia elabora un resumen del largo pasaje situado en la *Historia* de Guido entre los discursos seis y siete. Para ello elimina todas las digresiones y selecciona los elementos narrativos que considera fundamentales, elaborándolos de un modo personal. A continuación, y una vez situados los personajes en ese punto, retoma de manera más o menos literal el material ofrecido por Guido de la Columna en las líneas inmediatamente anteriores al séptimo discurso:

Cómo, después que Iasón huuo aplegado al regno de Oethes, a do está el uellocino dorado, et después las muchas solepnidades (74r a) et conuides por el rey fechas a Iasón et a sus companyeros, acaesció que hun día, estando el rey en su palacio faulando a grant regolge en companya de muchos su secretarios, et de Iasón et de Ércules, et fizo uenir su filla Medea por tal de solepnizar más la fiesta, et mandóle que faulás solazosament con Iasón et con Ércules; la qual, obtenida licencia, assí como aquella que ardía en el amor de Iasón, de continent se assentó cerca d'él. Et como seya uerdat que todos huuiessen començado a faular unos con otros (el rey con aquellos que le estauan de cerca, et Ércules con los que le estauan delant), Iasón et Medea quedaron a una part, los quales se faularon el uno al otro por la manera que se sigue. Et primerament Medea (74r b) asalió a Iasón con tal oración.

Resulta especialmente interesante observar que Heredia utiliza la *amplificatio* en este pasaje para introducir ciertos datos que Guido proporciona antes

o después de este punto, como son el hecho de que Medea esté enamorada de Jasón o de que el vellocino de oro se encuentre en el reino de su padre. Es, asimismo, significativa la introducción de materiales propios, como la disposición de los comensales en la mesa, que, a pesar de no ser un elemento argumental de primer orden, justifica el que, al conversar cada personaje con quienes le rodean, terminen Jasón y Medea finalmente emparejados, cosa que Guido ni siquiera menciona. Todo esto pone de manifiesto el extraordinario cuidado mostrado por Heredia a la hora de confeccionar su obra, pues conocía muy bien el texto sobre el que trabajaba y tenía muy claro qué datos quería introducir y cuáles omitir; el aragonés no se limita a seguir la obra de Guido, sino que la elabora a su gusto después de una cuidadísima lectura.

En cuanto a la rúbrica que se sitúa en el folio 78r, resume el pasaje que antecede al vigésimo primer discurso (de Jasón al rey Oetes):

Cómo Iasón et Medea de continent se leuantaron, et después que Medea lo huuo adotrinado et castigado et instruydo, Iasón s'en tornó secretament a su cámara antes que amanesciese; et después que fue amanescido, él s'en fue en companya de Ércules et de los suyos allá a do el rey estaua en companya de muchos que le estauan en torno, al qual recibió alegrement con contencias de honor et demandándole la razón de su venida; al qual Iasón (78r b) la hora faultó por la manera que se sigue. Rúbrica: Síguese la repuesta del rey:

De nuevo se suprime casi en su totalidad el pasaje intermedio del texto latino, eliminando incluso información que no puede ser calificada de superflua, pero que no resulta imprescindible para comprender el siguiente discurso; es el caso de las instrucciones que proporciona Medea a Jasón para conseguir el vellocino de oro. También hemos de reseñar el hecho de que la mayoría de los datos aquí tomados por Heredia son una traducción bastante fiel de las líneas inmediatamente anteriores al discurso que se introduce. Es el procedimiento habitual que emplea en la elaboración de los largos pasajes situados en el texto latino entre discurso y discurso.

Como ya hemos visto, el esquema planteado inicialmente entra en crisis a partir del folio 77r. Esto debe fundamentalmente a dos causas: primero, el autor se da cuenta de la imposibilidad de continuar copiando íntegramente en rojo todos los pasajes narrativos que enlazan los discursos, pues de este modo, y dada la gran extensión de algunos de ellos, parecen más importantes que las propias alocuciones; por otra parte, llegado el momento de enfrentarse a pasajes narrativos de mayor extensión, como el del folio 77r, advierte que es necesario introducirlos de alguna manera que los distinga visualmente del resto de la obra, así como vertebrarlos por medio de alguno de los signos

convencionales. En este punto, y por primera vez, utiliza una breve rúbrica que da paso al fragmento narrativo en tinta negra.

En la mayoría de los casos, las rúbricas tienen como única función señalar el comienzo de cada uno de los discursos, en ocasiones aportando una somera información sobre el contexto en el que estos se producen; pero también se utilizan con frecuencia para introducir pasajes narrativos y separarlos visualmente, bien de los discursos precedentes (folio 137v, por ej.), bien de los breves pasajes que les suceden (folios 77r, 108v, 132r, etc.). Otro de sus usos más interesantes es el de vertebrar fragmentos especialmente extensos. En estos últimos casos puede parecer aleatorio el que un pasaje en apariencia uniforme quede dividido por medio de rúbricas. La razón, sin embargo, es bien clara: al procederse a la traducción se ha seguido, aunque de manera más libre que en los discursos, el texto latino; cuando en éste se produce un claro salto, como el paso de un libro a otro (folio 137v, por ej.) o cuando el traductor ha suprimido un fragmento, este hiato se manifiesta en el texto aragonés por medio de una rúbrica (*vide* 143r, 155v, 156v, etc.). En ocasiones, si las partes en que se divide el pasaje no son excesivamente independientes unas de otras, la frontera se establece por medio de calderones (folio 147r por ejemplo).

La información que proporcionan las rúbricas de los discursos es, excepción hecha de las dos arriba mencionadas, muy somera. Cuando incluyen algo de material narrativo, procede éste, generalmente, de las líneas inmediatamente anteriores al discurso que se introduce. En muchas ocasiones son originales, al menos no son versión directa del texto de Guido, sino una selección de los materiales que se consideran fundamentales y que no siempre están en el punto en que se sitúa la rúbrica. Es posible que coincidieran con algunos de los epígrafes existentes en el manuscrito traducido por Heredia, pero lamentablemente se desconoce, al igual que las versiones preliminares de la *Crónica Troyana*, por lo que es imposible determinar si esas rúbricas son creación del aragonés, aunque esta posibilidad parece la más verosímil.

Estas rúbricas «originales» son normalmente más breves que las restantes y se limitan a señalar quién toma la palabra o como mucho a quién se dirige (folio 126r/v: «Síguese la respuesta de Troillo»; folio 127r: «Éctor faulta al rey Príamo, su padre»; folio 129v: «Exclamación de Casandra, filla del rey Príamo»; folio 131 v: «Replicación del rey Príamo»). En estos casos suele haber una doble presentación al discurso: una condensada en el pasaje narrativo anterior, procedente de Guido, donde se dice quién se apresta a hablar, y la de la rúbrica, muy sucinta y con casi toda seguridad creada por Heredia. En algunas ocasiones y en casos similares a éstos, el discurso se destaca de este pasaje narrativo anterior, no por una rúbrica, como sería de esperar, sino sólo por una inicial (folios 77v, 122r, 129r, por ejemplo).

El procedimiento empleado generalmente para elaborar las rúbricas consiste, excepto en los casos en que se sigue el texto de Guido de manera más o menos literal, en seleccionar los datos que interesan: quién habla, a quién se dirige, a veces dónde se produce el discurso, actitud de los hablantes, etc. En ocasiones se da información sobre alguno de los personajes (hablante y/u oyente) y se le califica bien con la posición social que ostenta, si es importante, bien relacionándolo con otro personaje de mayor rango al suyo (folio 84r «Proposición fecha por Anthenor, embaxador del rey Príamo de Troya, a Peleo, rey de Thesalia»).

Las rúbricas suelen ser, pues, muy breves, y obedecen a una serie de fórmulas más o menos estereotipadas que varían muy ligeramente a lo largo del texto: las formas más frecuentes son las siguientes: «Síguese la respuesta de», «ésta es la respuesta», «éstas son las paraulas», «oración fecha por», «cómo», «síguese las paraulas de», «de la respuesta», «respuesta de», «paraulas dichas por».

En cuanto a las iniciales, es interesante señalar que aparecen sistemáticamente detrás de todas las rúbricas, aunque hay un cierto número de casos en los que no ocurre así: folios 77r, 79r, 79v, 128r, 129r, 138v, etc. La mayoría de estos ejemplos corresponde a pasajes narrativos que anteceden a discursos cuya rúbrica «original», según las hemos denominado más arriba, no ha sido incluida. Es posible que el iluminador olvidase añadir tras el fragmento narrativo una breve frase introductoria a la elocución, como ocurre en la mayoría de los casos, o que en la versión previa no se hubiese señalado su incorporación al texto definitivo.

También se utilizan algunas iniciales en lugares en principio destinados para calderones, como en puntos que vertebran pasajes narrativos (por ejemplo, en el folio 81v se señala el paso del libro iv al v en el texto latino) o para separar los discursos de los breves fragmentos posteriores (folios 79r y 122v).

Tanto las rúbricas como los calderones e iniciales fueron confeccionados después de copiarse toda la obra, lo que explica los espacios en blanco que aparecen en el manuscrito. Los del *Tucídides*, que no oscilan entre seis y diez líneas, como sostiene Luis López Molina, sino entre dos y ocho, han sido objeto de diversas interpretaciones: López Molina considera que fueron dejados voluntariamente por el copista para separar un discurso de otro, mientras que Schiff cree que estaban destinados a las miniaturas, que, de realizarse, habrían recogido el retrato de Heredia, como sucede en otras obras del aragonés. Pero es Jean Gilkinson Mackenzie quien acertadamente indica que estaban destinados a las rúbricas, que por algún motivo no llegaron a realizarse (Gilkinson Mackenzie, 1984: xii; López Molina, 1960: 49 y Schiff, 1905: 19 y 20).

En la *Crónica Troyana*, contrariamente a lo que sucede en el *Tucídides*, no encontramos huecos tan amplios; la adecuación del texto rubricado con el espacio a él destinado es bastante perfecta. El único desajuste que se observa en ocasiones es que sobra parte de la línea final. Entonces opta el copista por varias posibilidades: o bien deja el espacio sobrante en blanco (folios 128r y 187r, por ej.) o, como en la mayoría de los casos, lo rellena con dos líneas entrecruzadas o con adornos a base de puntos, también en tinta roja (*vide* folios 76v o 145v); sólo en dos ocasiones se decide a espaciar las grafías destinadas a esa línea hasta cubrirla por completo; esto ocurre en los folios 105v y 131v.

Por otra parte, hay en la *Crónica Troyana* varios espacios para calderones que no llegaron a realizarse. El primero aparece en el folio 96r y el último en el 193v, prácticamente al final del manuscrito. No puede, por tanto sostenerse, como hace Gilkinson Mackenzie, que la obra esté rubricada por completo (*Cfr.* Gilkinson Mackenzie, 1984: xii).

Con respecto a este punto, resulta interesante señalar que a partir del folio 96r se combinan los calderones realizados con los huecos para otros que no se llegaron a trazar, y que conforme avanza la obra aumenta progresivamente la proporción de huecos sobre la de calderones. No deja de ser llamativo, pues lo normal hubiera sido que faltasen a partir de un determinado punto, y no de manera aparentemente aleatoria, como aquí sucede. Es difícil determinar el porqué de este hecho, aunque podemos reseñar que desde el octavo cuaternión de la *Crónica* (folio 121r), donde comienza a trabajar un segundo copista, el número de calderones sin realizar aumenta espectacularmente.

Lo único seguro por el momento es que el manuscrito, al que le faltan las rúbricas del *Tucídides*, algunos calderones de la *Crónica Troyana*, las tablas finales y el colofón, no se concluyó. En este estado y con los cuadernillos sin unir debió de adquirirlo el Marqués de Santillana, lo que justificaría el que éste los mandase encuadernar y, por eso, el volumen carezca de marcas de la autoría de Heredia.

Como hemos visto, la *Crónica Troyana* plantea una extraordinaria dificultad a la hora de elaborar una estructura coherente con unos pocos signos convencionales: no es posible destacar los discursos sobre los fragmentos narrativos, vertebrar los pasajes demasiado extensos pero distinguirlos a la vez de otros, también de carácter narrativo pero unidos a los discursos, todo ello estableciendo una jerarquía clara que permita al lector saber en qué punto se encuentra y respetando, al menos parcialmente, la disposición del texto latino. Podemos, pues, decir que la peculiaridad de esta obra, esto es, su estructura basada en los discursos, es lo que impidió la elaboración de unas tablas y tal vez del colofón, que hubiera aportado información fiable sobre la fecha de confección y las personas que en ella trabajaron.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (1985): «Juan Fernández de Heredia y las traducciones del griego medieval al aragonés», *Erytheia*, 6. 1, págs. 25-41.
- BOSIO, Jacomo (1630): *Dell'Istoria della sacra religione et illustrissima militia di San Giovanni Gierosolitano di Iacomo Bosio. Parte seconda Di nuovo ristampata e dal medesimo avtore ampliata, et illustrata*, segunda parte, segunda edición, Roma (primera ed. 1594).
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1991): «Introducción a la obra literaria de Juan Fernández de Heredia», *Separata del I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Institución Fernándo el Católico, Zaragoza, págs. 171-195.
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa M^a (1992): «Sistema prepositivo en el Tucídides de Juan Fernández de Heredia», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, ed. M. Ariza et al., Pabellón de España S.A, Madrid, págs. 81-86.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, Juan: *Tucídides y Crónica Troyana*, manuscrito 10801 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- GEIJERSTAM, Regina af, (ed.) (1964): *La Grant Crónica de Espanya*, Almquist & Wiksells, Uppsala.
- (1970): Reseña a *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, ed. Luis López Molina (Boletín de la Real Academia Española, Anejo v), Madrid, 1960, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 86, págs. 273-286.
- (1980): «Sobre Heredia i el bilingüisme medieval aragonés-català», Publicacions de l'Abadia, Monserrat, *Actes del Cinquè colloqui Internacional de Llengua i Literatura Catalana*, págs. 495-510.
- GILKINSON MACKENZIE, Jean (1984): *A Lexicon of the 14th-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Hispanic Seminary of Medieval Studies (HSMS), Madison.
- HERQUET, Karl (1878): *Juan Ferrandez de Heredia Grossmeister des Johanniterorders (1377-1396)*, Verlag von Adolf Foerster, Mühlhausen i. Th.
- LABANDE, L.-H. (1894): «Les Manuscrits de la Bibliothèque d'Avignon provenant de la librairie des papes», *Comité des travaux historiques, Bulletin historique et philologique*, págs. 213-240 y 289-305.
- LASSO DE LA VEGA, José S. (1962): «Traducciones españolas de las Vidas de Plutarco», *Estudios Clásicos*, 35, págs. 451-514.
- LÓPEZ MOLINA, Luis (1960): *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, Anejos del B.R.A.E., Madrid.
- LORENZO, Ramón (ed.) (1985): *Crónica Troyana*, Real Academia Galega, La Coruña.

- LUTTRELL, Anthony (1960): «Greek Histories translated and compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes, 1377-1396», *Speculum*, xxxv, págs. 401-407.
- MERCATI, Giovanni, (1931): *Notizie di Procoro e Demetrio Cidonno, Manuele Caleca e Teodoro Melitenionta e altri appunti per la storia della teologia e delle letteratura bizantina del secolo XIV*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Studi e Testi, Città del Vaticano, 56.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (1996): «Una aproximación a Juan Fernández de Heredia», *Turia*, xxxv-xxxvi, marzo, págs. 253-283.
- PALUMBO, Joseph Anthony (1976): *An Edition, Study and Glossary of the Second part of the «Coronica delos Conquiridores» by Juan Fernández de Heredia*, Michigan, tesis doctoral, (University Microfilms International, Wisconsin-Madison, 1990).
- PARKER, Evangeline Viola (1971): *The Aragonese Version of Guido delle Colonne's «Historia destructonis Troiae»: Critical Text and Classified Vocabulary*, tesis doctoral, Universidad de Indiana, (University Microfilms International, 1995).
- RUBIO I LLUCH, Antonio (1980 y 1921): *Documents per l'Historia de la cultura catalana mig-eval*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- SCHIFF, Mario (1905): *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, Librairie Émile Bouillon, París.
- SERRANO Y SANZ, Miguel (1913): *Vida y escritos de D. Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de la Orden de San Juan de Jerusalén. Discurso leído en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1913 a 1914*, La Editorial, Zaragoza.
- VIVES, José, (1927): *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de Rodas. Vida, Obra, Formas Dialectales*, Biblioteca Balmés, Barcelona.
- (1927-b): «Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de Rodas. Vida, obra, formas dialectales», *Analecta Sacra Tarraconensia*, III, págs. 121-192.
- ZUMTHOR, Paul, (1993): *La medida del mundo*, Cátedra, Madrid.